

*La familia en la red**

FRANCISCO MORFÍN OTERO

Resumen: *En este trabajo se analizan algunos usos relacionados con Internet en las familias del área metropolitana de Guadalajara. Vemos que Internet es un servicio contratado por la gran mayoría de los padres, es el medio de comunicación y acceso a la información, así como escenario para el entretenimiento. Los padres de familia perciben la Red digital como algo riesgoso, sin embargo, necesario para hacer las tareas, estudiar y aprender. Para evitar los riesgos encontramos dos estilos parentales, uno que tiene que ver con restringir a los hijos los accesos, ya sea a las plataformas, los artefactos necesarios para ello o a los tiempos de uso; el otro estilo consiste en buscar dialogar sobre los riesgos, hacer cosas en la red junto con los hijos y acordar usos.*

Palabras clave: *Internet, estilo parental, usos de la red, seguridad informática, prevención de riesgos en la red.*

LA RED DIGITAL Y SUS USOS

La televisión llegó a los hogares en México, a mediados de la década de los años sesenta. El aparato se colocó en lugares de la casa que tenían su propia función, la televisión era una inesperada; en algunas casas se puso en la cocina, en otras fue a parar a la sala o la recámara de los padres. En todos los casos, la televisión parecía añadir una práctica más a las acostumbradas en

- Este trabajo no hubiera sido posible sin la amable disposición de los padres, mamás e hijos de las familias participantes que respondieron con enorme paciencia las entrevistas realizadas. Mi agradecimiento enorme a estas personas. De la misma manera, agradezco al equipo de entrevistadores, quienes llevaron a cabo su tarea con profesionalismo y entusiasmo. Quiero agradecer de manera especial a la doctora Rebeca Mejía-Arauz por la idea del proyecto, su excelente coordinación y el tiempo que me dedicó para pensar en maneras de abordar este tema. También a Irasema Viedas, asistente de investigación quien trabajó la primera sistematización de la información recabada, lo que me permitió observar detalles importantes de la información; su trabajo de sistematización fue amplio, escrupuloso y excelente.

el hogar, sin embargo, en realidad todo cambió. Muchas de las prácticas de convivencia dentro del hogar se trasladaron a la compañía para ver la televisión. Cuando quedó ubicada en la mesa donde comían, cocina o comedor, la cena dejó de ser el momento de conversación, juego y otras cosas entre los hermanos para convertirse en el tiempo para ver juntos algún programa que, poco a poco, se iba haciendo parte de la cotidianeidad familiar. Como una nueva habitante del hogar, la televisión trajo formas de comprender el mundo.

Briggs y Burke (2002) hacen un recorrido sobre las transformaciones que han suscitado los medios de comunicación. Dicen que a mediados del siglo XX, se comenzó a hablar de la “revolución de las comunicaciones”, aunque ya antes había estudiosos de los medios de comunicación. Nos recuerdan la afirmación de McLuhan en cuanto a la “escisión que produjo la imprenta entre la cabeza y el corazón” (citado en Briggs & Burke, 2002, p.31); así como la de Napoleón Bonaparte respecto de la prensa “Cuatro periódicos hostiles son más temibles que cien mil bayonetas” (citado en Briggs & Burke, 2002, p.120).

Briggs y Burke afirman que el telégrafo “aceleró la trasmisión pública y privada, local, regional y nacional e imperial, lo que a largo plazo quedó como su consecuencia más significativa” (p.156), y nos recuerdan que, en 1880, el *Scientific American* sugería que el teléfono inauguraría “una nueva organización de la sociedad [...]” (p.165); que la radio, llamada telefonía sin hilo, fue calificada por un magistrado de Londres, en 1924, como el “nuevo vínculo de interés para la familia”. También recuerdan el comentario del *Daily Mirror*, en 1950, “Si deja usted pasar un aparato de televisión por la puerta de su casa, la vida nunca volverá a ser la misma” (p.274). Ninguno de estos medios ha eliminado al anterior, más bien han coexistido con todos los anteriores (p.295).

El siglo XX inició con lo que se ha llamado la revolución tecnológica en torno de las telecomunicaciones, objetivada en el acceso y distribución de información a través de la red digital Internet; se trata de una articulación de sistemas en la que todos los medios anteriores convergen a través de estas innovaciones (Jenkins, 2006). Son tecnologías cuya transformación contiene la digitalización de la información y su acceso creciente a Internet (Castells & Hernández, 2009), donde todas las instituciones de índole cultural, a partir de la Web 2.0, se vuelven medios de comunicación (De Moragas, 2011) y

que ha dado lugar a la “autocomunicación de masas” (Castells & Hernández, 2009, p.92).

La red digital Internet, nacida con el proyecto The Advanced Research Projects Agency Network (ARPANET), fue convirtiéndose en el objeto mundo (Serres, 2001, p.243) donde convergen todas las tecnologías de comunicación y de información. La red ahora, para los hogares que cuentan con ella, está en todos los lugares de los mismos, no hay un lugar dedicado para el acceso a la Red, aun cuando haya una computadora de escritorio. A la red se accede desde muy diversos aparatos y con múltiples propósitos.

En el uso de las cosas para hacer otras cosas, creamos una relación que deriva en una doble dependencia; por una parte, confiamos en las cosas que usamos para hacer algo y, por la otra, dedicamos tiempo, saber y esfuerzo a la cosa para asegurar que siga en funcionamiento y podamos seguirla utilizando para hacer algo, es decir, de alguna manera estamos sujetos a eso que utilizamos, es lo que Hodder (2012) llama la doble dependencia que establecemos con las cosas. Esto sucede también con los artefactos que utilizamos para mantener el acceso a Internet y con los programas o plataformas a los que accedemos para las cosas que hacemos en la Red. Esta relación se va definiendo y consolidando según la duración de uso del artefacto y el modo en que lo vamos apreciando como algo indispensable, “el modo en que un humano identifica percibe y categoriza una cosa está vinculado con los usos que hace de ella” (Hodder, 2012, párr.470).

El uso de Internet en casa es posible gracias a la existencia de una gran cantidad de sistemas desarrollados con anterioridad que se mantienen en un estado estable de desarrollo; entre estos sistemas de los que depende el funcionamiento de la Red está la red de energía eléctrica, así como los sistemas de telecomunicación de la información previamente desarrollados, los sistemas de producción de artefactos para la conexión a la Red, etcétera. La Red depende de estos sistemas para su operación y, para funcionar como lo hacen, requieren de una buena cantidad de material, energía, información y cuidados humanos. Esta doble dependencia no solo sucede a nivel macro sino que para cada una de las cosas que utilizamos para hacer algo, también creamos relaciones de cuidado para poder utilizarlas. A este tejido es a lo que Hodder (2012, párr.514) llama el enredamiento con las cosas, que en ocasiones puede llegar a ser un entrampamiento.

Este tejido se construye en el “hacer con las cosas” de la vida cotidiana (Ortega y Gasset, 1985), y es probable que modifique nuestro propio modo de “ser-en-el-mundo” (Heidegger, 2000, p.110), es decir, ser con las cosas. Ingold (2002, p.352) añade a estas afirmaciones que en ese hacer con las cosas, en ese ser en el mundo, hay un tejido que es la vida, en el hacer con las cosas vamos descubriendo la cosa y nos vamos descubriendo a nosotros mismos:

[...] la habilidad no puede ser vista simplemente como una técnica del cuerpo. La habilidad es una propiedad no del cuerpo humano individual como una entidad biofísica, una cosa en sí misma, sino de la totalidad del campo de relaciones constituidas por la presencia de la persona-organismo, cuerpo y mente indisoluble, en un medio ambiente ricamente estructurado.

Al referirse a sus estudios en Melanesia, Strathatarn (1999, p.12) relata que ellos se piensan que tienen que trabajar para que las cosas aparezcan en su forma apropiada, “hacer que surja la forma correcta incluye asegurar un crecimiento adecuado”, es decir, apropiarnos de las cosas siempre implica hacer con ellas. Por otra parte, en la relación con las cosas emerge una entidad diferente a la que Latour (2008) llama el actor-red, una entidad emergente que se sustenta en el conjunto de relaciones que se establecen para darle forma y sentido.

La relación que establecemos con las tecnologías y el mundo puede ser de cuatro tipos, según Ihde (2009). La primera de ellas es una relación de incorporación, es cuando el humano y el objeto tecnológico forman una unidad que se vuelca sobre el mundo; quizás el ejemplo más sencillo sea el de los anteojos, vemos lo que vemos solo con los anteojos puestos, sin ellos vemos otras cosas; pero también lo podemos decir del teléfono que usamos para hablar con otra persona. Ihde representa esta relación de la siguiente manera: (humano - tecnología) - mundo.

La relación hermenéutica la establecemos con aquellas tecnologías con las que conocemos cosas del mundo que no son aparentes a nuestros sentidos; en los aeropuertos encontramos una gran cantidad de sensores y detectores de esta índole, la representación es: humano - (tecnología - mundo).

En las relaciones de alteridad, el humano interactúa con la tecnología teniendo al mundo como escenario de acción o fondo de la interacción, por

ejemplo, cuando sacamos dinero de un cajero automático, su representación es humano – tecnología (mundo).

Por último, Ihde habla de la relación de entorno o de fondo, son aquellas en las que la tecnología son parte del contexto de las actuaciones humanas, como los ruidos que nos vienen de la calle ya sea por los automóviles, ya por las construcciones en proceso en el vecindario, su representación es humano (tecnología / mundo).

En estas relaciones, el humano y la tecnología se constituyen uno al otro en la interacción, y la doble dependencia, con respecto de las cosas, se constituye en esa interacción. Por eso Hodder (2012, párr.702) afirma que las cosas son centrales a la subjetivación, en los usos hay una ambigüedad, una identidad y una diferencia.

Serres (2010) nos recuerda que la emergencia de la mano en el ser humano trajo consigo, entre otras cosas, la pérdida de la capacidad prensil de la boca, pero nos dio una herramienta de propósito universal, es decir, algo con lo que podíamos hacer casi todo, y que junto a la “expansión cerebral y la conquista de la postura erecta”, añade Boné (2000), se define la emergencia del rostro en el humano, “ese plano suplementario y nuevo, accesible a la mirada del otro”. En cada emergencia hay cambios sustanciales que podemos reconocer ya sea como pérdidas y ganancias o como transformaciones que nos hacen ver el mundo de manera diferente, los cambios específicos derivados del desarrollo de las tecnologías de información y comunicación son de índole cultural y cognitivo.

Al pasar de una humanidad oral a otra con escritura, y después a otra con imprenta, los humanos hemos ido perdiendo la memoria, simplemente porque ya no es necesario que retengamos los grandes relatos de antaño para poderlos repetir a otros porque ya están escritos e impresos; por otra parte, la escritura primero y la imprenta después, nos han dado un almacén quizás más confiable de los relatos.

Este proceso se refuerza con Internet, artefacto con el que “hemos perdido por completo la memoria, pero hemos ganado su externalización” (Serres, 2010) en un sitio a donde se puede acceder desde cualquier punto del planeta; pero no solo la memoria, con cada uno de estos soportes, relato, escritura o impreso, ha cambiado el modo de conocer, es decir, cambia lo que la filosofía clásica ha llamado las facultades de la mente humana: la memoria, la razón y la imaginación (Serres, 2010).

Hoy en día, al colocarnos frente a la computadora descubrimos que en ella está nuestra cabeza, que hemos perdido nuestras facultades y que, al mismo tiempo, tenemos frente a nosotros las facultades de cientos. Es por esto que “las nuevas tecnologías nos están obligando a ser inteligentes” (Downes, 2012; Serres, 2010); es decir que, estando tan distanciados de la memoria, de la razón y de la imaginación, “no nos queda más que la inventiva”. Serres habla de la gran “catástrofe” que representan estas tecnologías en tanto que no cabe ya el trabajo repetitivo sino un permanente hacer inventivo. La invención es la característica de este nuevo artefacto que, en referencia al intelecto, es de propósito universal.

Los usos de estas tecnologías van creando prácticas, muchas de ellas no imaginadas por sus creadores; las personas van creando estas prácticas según sus propósitos, gustos y necesidades. Para nuestro caso, son prácticas que poco a poco se van instalando como modos de proceder en las familias: nuevos modos de conocer, nuevas maneras de relacionarse y nuevas miradas sobre el mundo.

En este trabajo describimos los usos de Internet y los artefactos que se emplean para su acceso de manera general, lo que nos ayuda a cuestionarnos sobre estas prácticas que se van construyendo y el tipo de sujeto que se forma en estos contextos contenidos en entornos digitales y la vida en el mundo físico.

El análisis de la familia en la red es parte de una investigación más amplia coordinada por Mejía-Arauz llamada *Organización de la vida cotidiana familiar y su impacto en el desarrollo en la infancia media*. Se entrevistaron a 80 familias de 5 grupos socioculturales con algún hijo o hija entre las edades de 8 y 11 años. Los grupos de familias que fueron entrevistados son *grupo 1, familias con recursos económicos y educativos amplios* (GP1 FRA, n = 29); *grupo 2, familias con recursos económicos o educativos limitados* (GP2 FRL, n = 24); *grupo 3, familias con un hijo con discapacidad* (GP3 FHD, n = 10); *grupo 4, familias con un hijo en albergue* (GP4 FHA, n = 7); y *grupo 5 familias indígenas urbanas* (GP5 FIU, n = 10). Los factores para la selección de las familias fueron:

1. Factores económicos, entre otros, por ejemplo, el ingreso familiar conjunto y una razón entre el ingreso y el número de miembros de la familia.
2. Factores educativos, en especial los grados escolares en años, de la persona que asume el rol de cuidador/a principal.

3. Factores sociales, como son el riesgo de la percepción de ingreso de la familia; el grado educativo más alto logrado en la familia; si se trata de una familia biparental o monoparental; el número de niños en el hogar; y la relación con factores de pertenencia étnica.

Siguiendo este lineamiento y con base en los datos que en efecto se pudieron obtener en las entrevistas de las familias, consideramos los datos de la educación de los cuidadores principales y el ingreso familiar. En estos grupos encontramos diferentes configuraciones familiares parentales: biparental, monoparental femenina, monoparental con cuidador secundario, monoparental extendida, monoparental masculina.

En este trabajo consideramos el análisis para las familias de los grupos de recursos amplios y las de recursos limitados, los grupos 1 y 2 (GP1 FRA y GP2 FRL); además, agrupamos todas las familias monoparentales por no encontrar diferencias significativas respecto del tema de la familia en la red. La sistematización de la información se hizo considerando las preguntas específicas que se hicieron para el tema en cuestión, así como toda aquella información relacionada con prácticas en la Red que hubiera a lo largo de las entrevistas, tanto de los padres como de los hijos.

LA TENDENCIA HACIA LA MOVILIDAD

En la doble dependencia con las cosas, descrita por Hodder y mencionada más arriba, se crean prácticas colectivas. En cuanto al uso de la Red digital en los hogares, estas prácticas influyen en la convivencia familiar y en la construcción simbólica, sobre todo por parte de los niños, de un mundo extendido más allá de la realidad física por tratarse de lo que Serres llama un “objeto mundo” (Serres, 2001), es decir, un objeto del tamaño del mundo que se inserta en la vida cotidiana de todos. Estas prácticas de convivencia también son afectadas cuando los padres asumen que el teléfono implica una conexión perpetua (Castells, 2007). Así pues, se muestran los diversos “enredamientos” que se hacen con los objetos del ámbito digital y las prácticas resultantes de estos en la convivencia familiar.

El uso de Internet crece año con año. Según la *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares* del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi) (2017), en la ciudad de

Guadalajara, el 67,5% de los hogares cuenta con una conexión a Internet, el 77% de la población es usuaria de la Red y el 90% se conecta a diario. Para el año 2018, según los datos que obtuvimos, el número de hogares con una conexión a Internet pagada, todas ellas inalámbricas, subió a 71% de los cuales, el total de las familias del GP1 FRA cuentan con conexión y el 25% de las familias del GP2 FRL no tiene el servicio de Internet en el hogar.

La gran mayoría de los padres de ambos grupos permanecen conectados a través de sus teléfonos móviles y entran a la Red por medio de sus computadoras, portátiles o de escritorio, a lo que añaden el uso de tabletas y televisión. Vale la pena mencionar que algunos de los padres hacen referencia a los aparatos mediadores para el enlace a Internet, ya sea para jugar, como el Xbox, Nintendo o Play Station, o para acceder a algún servicio específico, como el Roku y el Apple tv.

Para los hijos, la tableta es el aparato privilegiado para acceder a Internet, junto con los teléfonos móviles que son, en algunos de los casos, propiedad de los padres. El uso de la computadora o la *tablet* son ya un complemento para ver los programas, películas y series que ofrece lo que asumíamos como televisión antes de la convergencia tecnológica.

Con la convergencia tecnológica y los artefactos sin conexión fija se establece la tendencia de la búsqueda de “más y diferentes contenidos, convirtiéndose en espectadores activos” (Instituto Federal de Telecomunicaciones, 2017). Es interesante observar que algunos de los niños mencionan como artefactos de acceso a las compañías que ofrecen el servicio. Los aparatos para jugar utilizando otras partes del cuerpo más allá de las manos, la vista y el oído, como el Xbox o Play Station, son usados por algunos pocos niños.

Podemos observar una clara tendencia hacia el uso de los artefactos móviles, de menor tamaño y cuyo uso implica la conexión a Internet y el uso de las nubes, aunque eso no implique una manifestación de lo significativo de la conexión ubicua. El Internet inalámbrico junto con la diversidad de dispositivos que se utilizan, hacen que la conexión a la Red se pueda hacer no solo en cualquier momento sino también en cualquier lugar que, junto a la tendencia de los fabricantes por proponer la personalización del uso de los artefactos, va creando una tensión entre el uso colectivo, en familia o parte de ella, y el uso individual, aislado del entorno inmediato.

LOS TIEMPOS EN LA RED

La mayoría de los padres del GP1 FRA dicen estar conectados las 24 horas. La idea de la conexión perpetua es un efecto de la conexión móvil, particularmente del teléfono (Castells, 2007). Esta percepción sucede en el 23% de las familias del GP2 FRL. No deja de ser interesante notar que los padres, cuando hablan de una conexión perpetua, no la adjudican al teléfono móvil, como si el uso extensivo de las redes inalámbricas en casa fuera el determinante de esta conexión; esto se refuerza al constatar que ninguno de los padres habla de su conexión en términos de ubicuidad. No es la geografía sino el tiempo conectados lo que se percibe en Internet.

La manifestación de una conexión perpetua habla de un modo de habitar el mundo donde el medio digital está presente de manera permanente, es decir, que la capa física y la capa digital conviven en una misma realidad cotidiana. En general, las demás personas, aunque en los hechos estén conectados las 24 horas al día a través de su teléfono móvil, hacen la distinción respecto de los tiempos dedicados a la capa digital.

Aquellos que no se consideran conectados de manera permanente dicen estar haciendo algo en Internet entre una y tres horas diariamente y hay algunos padres que dedican a esta tarea cuatro, cinco, ocho y hasta 10 horas diariamente (véase tabla 8.1). Todos los padres que se perciben conectados las 24 horas del día utilizan Internet para trabajar, leer las noticias, que algunos pocos buscan de manera intencionada y otros más reciben en sus aparatos por diversos medios; además, dedican tiempo a emitir alguna opinión a través de alguna red social donde Facebook es, sin duda, la preferida.

Para la comunicación, lo más utilizado es el WhatsApp en donde tienen grupos de chat para el trabajo, la escuela, la familia y los amigos. No es un grupo para cada uno sino que su número depende de los usos y configuraciones grupales. También emplean el correo electrónico y el Messenger de Facebook. Los tipos de comunicación, así como lo que es posible hacer, se ajustan a las posibilidades de cada herramienta. Es aquí donde podemos ver que la Red “moviliza a la sociedad de un modo particular, no solo como una red de comunicaciones sino como la *red de conexiones o relaciones* que conduce las comunicaciones” (Woolgar & Strathern, 2002, p.310).

Los hijos, en ambos grupos, dicen estar conectados a Internet entre una y tres horas diarias. Este tiempo puede estar repartido a lo largo de la semana

TABLA 8.1 TIEMPO QUE PERMANECEN CONECTADOS A INTERNET

	GP1 FRA		GP2 FRL2	
	Padres	Hijos	Padres	Hijos
1 hora	7%	48%	35%	35%
2 horas	7%	22%	13%	39%
3 horas	7%	30%	26%	22%
4 horas	10%		4%	
5 horas	3%		0%	4%
8 horas	3%		4%	
10 horas		4%		
24 horas	62%		13%	

o concentrarse durante el fin de semana. Si consideramos que duermen ocho horas diarias, los hijos de estas familias pasan en Internet del 6 al 20% de su tiempo despiertos, por lo común, haciendo tareas, jugando o viendo alguna película o video.

En un estudio realizado en Granada sobre el tiempo de los niños en Internet, se define un uso alto para aquellos que la utilizan tres horas diarias o más, en este estudio encuentran una correlación entre el uso alto de la Red y las conductas agresivas, ruptura de reglas y problemas atencionales (Rodríguez Puentes & Fernández Parra, 2014), aunque también se distinguen cualidades positivas como la facilidad para la interacción.

Es importante cuidar el tiempo que los hijos pasan en Internet, pero es más importante el estilo parental con el que se logra. El modo en que los padres emplean la Red influye en el modo en que lo hacen los hijos (Bartau-Rojas, Aierbe-Barandiaran & Oregui-González, 2018), por otro lado, cuando el modo en que los hijos utilizan Internet es producto de conversaciones, explicaciones y negociaciones con los padres, los hijos lograr desarrollar capacidades críticas respecto de su propio cuidado en Internet, lo que no parece lograrse cuando estos modos de uso son producto de una estrategia restrictiva por parte de los padres (Sánchez-Valle, de-Frutos-Torres & Vázquez-Barrio, 2017).

TRABAJAR, TRABAJAR, SIEMPRE DISPUESTO

Para las familias con recursos económicos o educativos amplios se ha establecido una relación fuerte entre el trabajo y el uso de Internet. El 68% de los padres de las familias biparentales del GP1 FRA y el 71% de los padres de las familias monoparentales de este mismo grupo tienen alguna actividad relacionada con el trabajo a través de Internet. En las familias del GP2 FRL, tanto biparentales como monoparentales, para el 20% de los padres existe esta relación entre el trabajo y la Red.

En el caso del GP1 FRA encontramos padres cuya relación se establece en diversos grados. Los hay quienes cuya profesión implica trabajar en desarrollos en la Red y aseguran que todo su tiempo es en Internet. Otros más se apoyan en el uso de diversas herramientas de la Web para lo que tienen que hacer, entre estas actividades está la identificación de la ubicación de algún lugar, la búsqueda e identificación de proveedores e, incluso, clientes. La recepción y análisis de documentos que provienen del trabajo, ya se trate de estudios de laboratorio para un médico, ya de presupuestos o análisis de viabilidad de algún proyecto para otros profesionistas.

En todos los casos donde se establece esta relación entre la Red y el trabajo, independientemente de la configuración familiar o del grupo familiar al que se pertenezca, los medios de comunicación de Internet amplían la demanda de atención al trabajo. La disponibilidad para atender la información que se recibe proveniente de la organización en la que se labora, ya sea como una noticia o documento a través del correo electrónico, ya a través de los medios de intercambio inmediato, como el WhatsApp.

La conexión a Internet, de forma particular a través del móvil, extiende los tiempos de dedicación al trabajo de los padres cuando este consiste en manipulaciones de objetos de información y comunicaciones. El efecto de este fenómeno es incierto aún para el desarrollo de los niños, por una parte, algunos padres e hijos hablan del estar juntos, pero atendiendo el teléfono o la tableta, por la otra, para algunas mamás es la posibilidad de estar con sus hijos.

LOS CRITERIOS DE VERDAD, APRENDER Y LAS TAREAS

Un argumento importante para adquirir la conexión a Internet en casa es que los hijos puedan apoyarse en la red para hacer sus tareas escolares. La mayoría de los padres les ayuda en esto. Las ayudas son muy diversas.

Una madre y un padre de cada uno de los grupos hablan de un “San Google” a donde van a buscar información o a donde invitan al hijo a buscar, es un lugar donde hacen patente “la posibilidad del conocimiento que puedes tener” (GP1 FRA-39), donde “cualquier cosa que necesites ahí la encuentras” (GP2 FRI-17). La manifestación de estas dos personas es representativa de lo que parecen expresar los demás padres de ambos grupos en el sentido de la capacidad de la Red para ofrecer cualquier tipo de información de manera accesible, inmediata y rápida.

Cuatro de las siete familias del GP1 FRA monoparentales dicen ayudar a sus hijos en las tareas, dos padres y dos mamás. Para uno de ellos, la Red hace más fácil el acceso a la información, habla de las tareas en las que es necesario elaborar la biografía de algún personaje histórico y cómo Internet les evita ir a la papelería a comprar la lámina con información sobre el personaje buscado. Para una madre, la Red es ya la sustituta de las bibliotecas y las enciclopedias. Otra madre dice que al acompañar a su hijo en sus búsquedas en la red, ella busca enseñarle cómo hacer las cosas, por ejemplo, descargar una imagen. El otro padre dice que procura que su hijo vea cosas que le sirvan a su aprendizaje y, por eso, busca videos que dan respuesta a las inquietudes o preguntas de su hijo “qué comen los elefantes” o “no entiendo este método”. Además de videos, busca también juegos que ayuden a comprender algo “Y ya de ahí lo llevo luego luego al paso de que empiece a hacerlo él solo” (GP1 FRA-29). Así pues, Internet puede conceptualizarse como la nueva biblioteca de la humanidad, un medio para aprender, algo inmediato, rápido y confiable y algo que es necesario aprender.

13 familias biparentales de este grupo dicen apoyar a sus hijos en las tareas de la escuela. Hablan de la Red como apoyo para las tareas de los hijos y sus aprendizajes según sus usos. Para algunos hay una relación de obligación en tanto que en la escuela les piden ingresar a alguna plataforma, *EduWeb* o *MA1*, para conocer las tareas de cada día y hacer algunos comentarios sobre temas específicos que colocan los profesores. Los padres, por lo común las madres, reciben información de la escuela a través del WhatsApp, aplicación

en la que también tienen grupos de conversación con los demás padres del salón de sus hijos; además, dos mamás están estudiando un posgrado en línea y otra más tiene clases de inglés, para ellas la Red es indispensable en tanto que les permite seguir estudiando y estar con los hijos.

Internet es para los padres, el lugar donde encuentran la información actualizada. Una mamá afirma que “la fuente real es información casi obsoleta” y que es mejor acudir a buscar en la Red, lo que “ayuda muchísimo para hacer trabajos de investigación” (GP1 FRA-3). Investigar es una actividad que aparece como consecuente con la estructura informática propia de Internet y es común que se refiera a la búsqueda de información relacionada con las tareas. Para otra mamá, la Red, es un sustituto de la enciclopedia, no porque esté más actualizada sino porque es más fácil el acceso a la información “todo lo que encuentras al alcance de un dispositivo móvil” (GP1 FRA-43), y aclara, cuidando que la fuente sea confiable.

En estas actividades de buscar, informarse, investigar, tanto los padres como los hijos van cediendo a la Red los atributos de ser la memoria y el criterio de verdad por excelencia. Si de algo no me acuerdo, dice un padre, “voy a revisar en Internet”, la mamá de la misma familia añade que cuando su hijo le pregunta algo que no sabe y le da pena decir que no sabe “dices, ay, deja me acuerdo” y busca en Internet, el padre confirma “Y tienes todas las respuestas ahí” (GP1 FRA-28). Otra mamá platica que cuando su hijo le pregunta algo que no sabe, por ejemplo, fotosíntesis, entonces lo busca “fotosíntesis para niños y ya lo que me arroja Google, ya se lo platico” (GP1 FRA-56). Un padre enaltece la cultura de su hogar en cuanto a que todo lo que se pregunta tiene que responderse y por eso, le pide a su hijo “lo vas a buscar, lo vas a averiguar, lo vas a entender y me lo vas a explicar” (GP1 FRA-31).

Internet también se ve, por algunos padres, como un complemento que ayuda a saber juntos las cosas que el hijo ve en la escuela. Una mamá habla de cómo trabajaron, ella y su hijo, el tema de las fracciones “busco tutoriales y los veo con el niño y así los tratamos de ir resolviendo él y yo” (GP1 FRA-35); en este caso no se trata de decirle al hijo los resultados que muestra el buscador, ni pedirle que lo busque por él mismo sino apoyarse en la información que ofrece la Red para ir aprendiendo juntos. Esta misma mamá dice que en otras ocasiones, emplea videos de la Red para ayudarle a su hijo a contextualizar algún tema, por ejemplo, la independencia. Un padre ve videos con su hijo llegando de la escuela para que logre “un estado mental agradable”

(GP1 FRA-36) y después poder ir a hacer la tarea. Este proceso relajante lo hace con videos de risa o de accidentes de automóviles; afirma que así fluye mejor la realización de la tarea.

Para este grupo de familias, Internet puede conceptualizarse de diversas maneras. Para unos es simplemente el lugar para buscar información o investigar sobre algún tema mientras que para otros es la información actualizada, es decir, consideran que la memoria y los criterios de verdad sobre las cosas que indagan está en la Red. De alguna manera se instala la idea de que en la red está el saber de manera ampliada, es una ampliación de la memoria. Al mismo tiempo, para otros, en este caso una mamá, Internet es un medio que permite hacer cosas junto con su hijo para aprender juntos. También es un artefacto indispensable ya que desde la escuela se emplea como medio de comunicación y apoyo en las tareas de los hijos. Para algunas madres, es el medio para estudiar su posgrado o algún idioma extranjero.

Cuatro mamás del GP2 FRL monoparentales tienen Internet como apoyo en las tareas de sus hijos y una más habla de este uso, pero acudiendo a un negocio cercano donde ofrecen el servicio. En dos de estas familias, hay hijos estudiando el bachillerato en línea, por lo que lo asumen como indispensable. El niño que hace sus tareas en el “ciber” va solamente cuando son tareas que requieren mucho tiempo para su realización. Para la mamá, también es algo indispensable porque “ahorita tal parece que ellos necesitan eso o que van a necesitar toda la tecnología” (GP2 FRL-42). Una mamá encuentra en la red las maneras actuales de aprender las cosas que ella aprendió de chica y eso le parece importante para ayudarle a su hijo a hacer las tareas y aprender de esa nueva manera. En este grupo de familias, no hay una conceptualización más allá de ser un medio indispensable para estudiar, en estos casos el bachillerato, o un medio para actualizarse y una herramienta que requerirán los hijos en su vida futura.

Ocho familias biparentales de este grupo tienen internet para que sus hijos puedan realizar sus tareas escolares. Contratar Internet se volvió indispensable en el sentido de bajar los costos que implicaría ir al “ciber” a hacer las tareas o por la accesibilidad horaria a la Red o para hacer estudios en línea; esto último lo hace una mamá.

Internet también se asume como una fuente actualizada de información donde pueden encontrar lo necesario para hacer las tareas o donde la mamá puede aprender lo que no sabe y su hijo está estudiando. La búsqueda de in-

formación se hace en la Red y, en este sentido, es ideada como una extensión de la memoria y el criterio de verdad.

UN ACCESO RIESGOSO Y LOS MODOS DE CUIDAR

La lista de las cosas con las que cada uno de nosotros tenemos algo que ver cotidianamente es increíblemente grande. La mayor parte de estas cosas son fabricadas, ya sea a mano o en serie. Algunas de esas cosas, decimos, son nuestras, otras son del dominio público, otras más son de otros y están en nuestro entorno. Nuestra apreciación de las cosas puede ser de diversa índole, nos gusta, nos molesta, nos sirve, nos estorba, etcétera. Casi todas las cosas las utilizamos para algo, ya sea como objeto ornamental, trascendental, de intercambio, de uso común.

Las cosas con las que interactuamos nos hacen sentir el mundo de cierta manera. Merleau-Ponty (1975) ponía el ejemplo de cómo el cuerpo crece al utilizar un sombrero que excede las dimensiones del cuerpo mismo. Damasio (2010) hace notar que el cuerpo es el único medio por el que la mente percibe el entorno. Son cosas con las que hacemos un vínculo de dos tipos, dice Hodder:

Los vínculos no son solo vínculos, sino que envuelven deudas y tareas e inversiones. Involucran a los seres humanos que esperan que las cosas sucedan y participan en la duración de las cosas y su proceso. Esta perspectiva centrada en el peso temporal adherido a los nodos y vínculos es capturada en términos de dependencia de y dependencia para (Hodder, 2012, párr.4962).

Internet es un objeto intangible al que nos referimos a partir de los objetos con los que lo accedemos y los programas que utilizamos. Uno de estos objetos de referencia es el modem, al que pocos miembros de la familia hacen referencia, otro más es el pago del servicio, mencionado únicamente por los padres. Ninguna de las personas entrevistadas hace alusión a la enorme infraestructura tecnológica que lo hace posible, simplemente existe y está en todas partes dentro del hogar. Al no tener el registro de todas las acciones humanas y la infraestructura necesaria para que podamos utilizar la Red

digital es posible una especie de “naturalización” de la red por parte de los niños, Internet aparece como algo ya dado en el mundo.

Todas las familias de los GP1 FRA y GP2 FRL, excepto dos de ellas, hablan de los riesgos que representa la red para la familia y de las formas en que buscan evitarlos; además, algunas familias de estos grupos dan cuenta de otras cosas que hacen para que todo aquello que requieren de la Red esté en buen funcionamiento al momento que lo necesitan.

Los riesgos que mencionan son declaraciones durante las entrevistas y se puede asumir que “la percepción del riesgo se basa en un juicio de valor que se traducen en la capacidad de detectar, identificar y reaccionar a situaciones problemáticas al navegar por Internet” (Ramos-Soler, López-Sánchez & Torrecillas-Lacave, 2018). Entre los riesgos que mencionan, tres de ellos son generalizados en ambos grupos y les parecen muy graves, se refieren a la posibilidad de que el hijo vea diversos grados de violencia o se tope con sitios que ofrecen pornografía o que se contacte con algún desconocido que pueda hacerle daño.

Los cuidados que los padres y madres de las familias aplican para evitar estos riesgos a sus hijos son de diversa índole: la supervisión de lo que ven, definir las aplicaciones y redes sociales que pueden utilizar, definir los tiempos de uso, elegir los aparatos que pueden utilizar, definir qué pueden ver, poner reglas de uso y castigar cuando no se cumplen; para unas pocas familias es importante ayudarle al hijo a discernir sobre los riesgos y así, aprender a cuidarse por sí mismo, también pugnan por estar junto con ellos en la Red para contextualizar lo que están haciendo y ayudarles a tener una mejor comprensión de sus actuaciones. En la tabla 8.2 encontramos los tipos de cuidado que cada grupo de familia aplica.

La supervisión que implica en todos los casos que alguien más de la familia esté presente cuando el hijo se conecta a Internet, sin importar el medio por el que lo haga, es como dice una mamá, prácticamente imposible, por eso en muchos casos, esta estrategia va acompañada de otras más como el control parental, ya sea de los aparatos o del que ofrece el servicio de conexión a la Red.

Seis familias, además de emplear alguna de las estrategias mencionadas, ven adecuado tratar con los hijos el tema de “estar en la Red”. Una mamá se sienta con su hijo para tratar de mediar el proceso de búsqueda, con ello asume que le está enseñando a su hijo modos adecuados de trabajar en Internet. Un padre lleva a su hijo al trabajo los días que puede para que su hijo

TABLA 8.2 CUIDADOS DE LAS FAMILIAS PARA PROTEGER A LOS HIJOS

	GP1 FRA		GP2 FRL	
	BIP	MONO	BIP	MONO
Supervisión	15	3	7	3
Definir aplicaciones	9	3	5	2
Definir tiempo de uso	9	2	6	0
Control parental	6	1	0	0
Definir aparatos	4	1	8	0
Discernir y contextualizar	2	2	2	0
Poner otras actividades	1	0	0	0
Definir qué ver	0	0	3	0
Reglas y castigo	0	2	1	0

logre apartarse algún tiempo de sus aparatos y la conexión a Internet. Otra mamá decide ponerle otras actividades para que logre algún equilibrio en sus diferentes actividades. Padre y mamá, en una familia, creen que además de definir qué aparatos utilizan los hijos y en qué tiempos, es necesario ayudarlos a contextualizar lo que sucede en la red. Dicen a sus hijos, cuando aparecen cosas no esperadas, de cualquier tipo, que eso “es parte de nuestra vida, pero desgraciadamente no son las cosas tal cual ustedes las están viendo” (GP2 FRL-47) y los invitan a platicar de lo que les parezca extraño para poder contextualizarlos y que aprendan a usar las aplicaciones y sus conexiones.

No nos es posible calcular el tiempo que los padres y mamás dedican a mantener lo más estable posible, según sus propias convicciones, las conexiones y aplicaciones relacionadas con Internet. Esta dedicación empieza por los pagos de la conexión y los aparatos, lo que impone cierto cuidado de estos para que no se deterioren en poco tiempo.

Lo que sigue contiene un sinnúmero de situaciones como la misma supervisión, la revisión de los aparatos de los hijos para darse cuenta de qué hicieron y vieron cuando estaban solos, la elaboración de las reglas de uso: la definición de los aparatos, los tiempos y aplicaciones. Mediar en el proceso de acordar qué ver o hacer, cuando lo ven o hacen juntos, cuidar que el tiempo no sea excesivo (tres horas o más), mediar los acuerdos internos respecto del uso de los aparatos, atender las frustraciones del hijo cuando pierde en

algún juego y una enorme cantidad de actividades adicionales necesarias que implican la doble dependencia de la que habla Hodder (2012, párr.2326).

Estas actividades, a su vez, van desarrollando una especie de adherencia entre las cosas y los miembros de la familia que los enreda de tal manera que se crean nuevas prácticas que dan sentido a un modo específico de vivir juntos, para ello conviene tomar en cuenta que las estrategias restrictivas no son tomadas en cuenta por los hijos, quienes responden de mejor manera a estrategias activas de medicación (Yubero, Larrañaga, Navarro & Elche, 2018) y a hacer cosas juntos, sobre todo cosas que permitan relacionar lo que se ve o sucede en Internet con el entorno físico en el que se vive, como sucede en algunos juegos (Manches, Duncan, Plowman & Sabeti, 2015) y otras actividades que trataremos en el siguiente apartado.

EL ENTORNO FÍSICO Y LA CAPA DIGITAL

La vida cotidiana implica actuaciones en Internet y en el mundo físico, así como aquellas cosas que relacionan ambos ámbitos de la realidad en que viven las familias. Estas conexiones se definen como la forma de saber hacer cosas que las personas quieren hacer y que otras personas han sistematizado y externalizado en diversas narrativas, aunque la más empleada de ellas es el video socializado a través de Youtube.

La Red es un chef maestro. Casi la mitad de las familias del GP1 FRA biparentales consultan Internet para conocer el modo de preparar recetas (véase tabla 8.3), desde las del día a día hasta las preparadas para alguna ocasión en específico. La consulta la hacen padres y madres, independientemente de su destreza en el arte de cocinar. Para algunas personas es una referencia obligada para hacer la comida del diario, para otras es una manera de conocer nuevas alternativas de lo que ya saben hacer.

Para el GP1 FRA biparentales, además de las recetas de cocina, consultan Internet para hacer manualidades, algunos arreglos del hogar e incluso experimentos que no conocían. Otras mamás lo consultan para bailar o hacer gimnasia, según les marque el video seleccionado o para hacer dietas. El 14% de estas familias usa videojuegos que implican el uso y movimiento de varias partes del cuerpo mediante artefactos especializados como el Xbox, Wii o Play Station (véase tabla 8.3).

TABLA 8.3 MODOS QUE CONECTAN A LA RED DIGITAL Y EL HACER FÍSICO

	GP1 FRA		GP2 FRL	
	BIP	MONO	BIP	MONO
Clásico	9	2	4	1
Recetas de cocina	5	0	10	2
Manualidades	4	0	4	1
Como hacer cosas	3	1	1	2
Videojuegos corporales	3	2	2	0
Bailar o gimnasia	2	0	0	0
Dieta	1	0	0	0
Remedios	0	0	2	0

Una cuarta parte de estas familias interactúan con la computadora de la forma que llamaremos clásica, es decir, sentados o acostados y en donde los ojos y las manos son las partes del cuerpo que se emplean para esta operación. Algunos padres ven que aún en este modo de interactuar, los hijos van desarrollando habilidades mano-ojo sorprendentes. Una tercera parte de las familias del GP2 FRL interactúa en Internet de esta manera, otro tanto emplea los artefactos especializados para el juego mencionados con anterioridad, y una familia, padres e hijos, consultan en la Red cómo hacer cosas específicas que requieren en su momento.

Un poco más de la mitad de las familias del GP2 FRL biparental utilizan los artefactos computacionales de la manera que hemos llamado clásica. El resto de estas familias distribuyen sus consultas de manera parecida al GP1 FRA biparental, sin búsquedas para bailar o hacer gimnasia ni dieta y consultando remedios para sanar algunos padecimientos.

También el 20% del GP2 FRL monoparental emplea los medios informáticos de manera clásica. Las demás familias consultan recetas de cocina, videos para hacer cosas específicas como arreglos al hogar o manualidades.

Es interesante observar esta especie de “gestión del conocimiento” tan socorrida por los miembros de las familias para saber hacer ciertas cosas y hacerlas. Es desde esta perspectiva, y no desde la lógica de la realización de las tareas de los hijos con la ayuda de los padres, donde parece estar operando en la Red una inteligencia colectiva y distribuida (Levy, 2004; Solomon & Pea, 1993) que hace factible acudir a Internet para hacer cosas, y que conlleva la

irrelevancia de la memoria en tanto que el acceso a este tipo de saberes sea de fácil acceso.

Por otra parte, vemos en Internet un esfuerzo colectivo para llevar a otros el saber, en otro momento tácito, de cada persona que expone sus modos de hacer. Los saberes que se transmitían a lo largo de generaciones como algo característico de una familia se convierten en saberes para todos en la medida en que este esfuerzo por compartir se amplía.

Al mismo tiempo que se da este esfuerzo colectivo por compartir el saber hacer, en las familias donde la interacción con la Red mediante los artefactos informáticos es de índole clásica, encontramos, en pocas familias, el efecto que podríamos llamar *Matrix* y que consiste en que en los hijos se construye la idea de saber hacer algo por el mero hecho de haber visto cómo se hace (Morfín, 2004). Este es un proceso riesgoso no advertido por los padres que puede dotar a los hijos de una confianza ilusoria frente a situaciones que ha “visto” en Internet, pero que en la realidad requieren de una gran práctica para poder enfrentarlas.

LAS PARADOJAS

En los datos que se presentan en este trabajo, podemos identificar algunas paradojas en relación con la Red y los usos que se viven de manera cotidiana en las familias. Son controversias que, de alguna manera y según como se vayan resolviendo, modificarán las prácticas relacionadas con el saber y probablemente, con las estructuras de relaciones en la familia.

Primera. En el imaginario de los padres, Internet, por una parte, es fundamental para el aprendizaje, y por el otro es un dispositivo rápido y que aísla. Es fundamental para el aprendizaje porque hoy en día, dicen los padres, “todo está en Internet” (GP1 FRA-32), “la posibilidad del conocimiento que puedes tener. Cualquier duda... rápido” GP1 FRA-39). Internet es el lugar “que te ayuda a aprender cosas, tú puedes buscar ¿cómo se hace una manualidad? Y ahí te enseña, tú lo puedes ir haciendo” (GP1 FRA-2); otra madre dice que les “ayuda muchísimo a hacer trabajo de investigación, sus tareas de historia” (GP3 FRA-3).

La búsqueda de información en la Red es una práctica cada vez más extendida, lo hacemos las personas que vivimos en el 71% de los hogares del área metropolitana de Guadalajara, creemos que en cada familia podríamos

encontrar su propio modo de búsqueda, uno de los hijos dice que “mi padre me enseñó, me dijo que así no se investigaba y me dijo cuál era la forma correcta” (GP1 FRA -40). En este caso, no sabemos si se refiere a una “forma correcta” para discernir cuál es el sustento de veracidad que tiene la información a la que se accede; sin embargo, es un indicio de cómo podemos ayudar a nuestros hijos a estar interactuando en la Red.

Dos padres afirman que lo que conviene hacer en familia es lograr que todos aprendan a utilizar la Red, vale la pena dedicar tiempo para conversar sobre el significado de este saber estar y ser en Internet en familia y en la escuela.

Segunda. El apoyo a los hijos para aprender es una prioridad, aunque el imaginario de los padres es que este entorno digital es rápido e inmediato. Vale la pena preguntarnos cuál es la relación entre la rapidez y la inmediatez respecto del aprendizaje.

Si miramos nuestras propias experiencias de aprendizaje nos será fácil darnos cuenta de que la relación es de oposición, aprender requiere de mucho tiempo haciendo con el objeto de aprendizaje y reflexionando sobre lo hecho. La rapidez con que se accede a las cosas puede crear la capacidad para detectar más detalles que pueden añadir elementos para la reflexión y el aprendizaje, pero no producen aprendizaje en sí. El gran riesgo, desde esta perspectiva, consiste en que, en la rapidez y la inmediatez del acceso a las cosas, se produzca el imaginario de que se sabe. Por esto, aprender en la Red implica capacidades que es necesario desarrollar.

Quizás, una de las tareas más importantes para los padres y las instituciones educativas, sea la de ayudar a los hijos a aprender a aprender con el apoyo de la información que encuentran en la Red. Para lograr esto quizás sea conveniente pensar en estrategias de estudio, estrategias para conocer, comprender y tomar postura frente a aquello que nos interesa o inquieta. Esta perspectiva, la del estudio de las cosas, nos coloca frente a la necesidad de consultar todas las fuentes posibles y todas las posturas existentes. Es posible que de esa manera el encuentro reflexionado con la información abra posibilidades para pensar mejor las cosas e imaginar ciertas experimentaciones que les ayuden a los hijos a posicionarse frente a lo que estudian.

Tercera. Los padres adquieren Internet, en su mayoría, para apoyar a los hijos en su aprendizaje, en las tareas que la escuela les deja hacer en casa y, al mismo tiempo, ven en la Red los riesgos del incremento de la pornografía, de

la violencia en Internet y la posibilidad de hacer contacto con personas desconocidas que pudieran hacer algún daño; lo ven como algo indeseable para sus hijos. La manera de resolver estos dos aspectos varía.

La supervisión de lo que hacen es la estrategia más utilizada, seguida de los acuerdos sobre las aplicaciones que pueden ver los hijos, la definición de los tiempos de uso o la restricción de las vías de acceso a través de los aparatos que los hijos pueden utilizar. El control parental se aplica ya sea en los dispositivos o en las opciones del proveedor del servicio. El problema, lo manifiestan algunos padres, es que todas estas disposiciones no son cuidados suficientes para la protección de los hijos.

Creemos que lo más conveniente sea crear un entorno donde los hijos aprendan a cuidarse a sí mismos en sus accesos al mundo digital. Las opciones del control parental, los horarios de uso de los artefactos con los que se conectan a Internet y la supervisión de la información que transitan por el hogar son adecuadas, pero no suficientes. Creemos necesario, además de estas estrategias, conversar con los hijos para ayudarles a comprender los diversos riesgos que existen en Internet: el robo de los datos personales, de la identidad, y de la conexión con personas desconocidas que pudieran pretender algo indeseable para la familia.

Dos claves ayudan a comprender estos riesgos: la capacidad de distribución de la información a través de las redes sociales y la vulnerabilidad de la Red. La primera para comprender que todo aquello nuestro que coloquemos en la red, al momento de hacerlo deja de ser nuestro y su difusión puede multiplicarse de manera insospechada; la segunda para comprender que todo se puede “ver” a través de la Red, que se pueden utilizar funciones de los artefactos para “vernos”, como la cámara de los teléfonos móviles o de las computadoras. Es necesario que padres y madres busquen esta información con gente cercana que la conozca o instituciones que ofrezcan talleres para conocer esto.

Cuarta. La contratación del servicio de Internet ya sea a través del móvil, ya sea en casa va creando el imaginario de la conexión perpetua, estar conectado todos los días a todas horas; al mismo tiempo, los padres ven en la restricción de los tiempos de uso una solución a los riesgos que perciben en la Red; quizás el extremo de esta situación sea cuando entre las prácticas mencionadas, algunos padres e hijos hablan de que en ocasiones se reúnen

para comer y es necesario que alguno de los miembros, es común que sea la madre, pida a los demás dejar a un lado los aparatos para convivir.

Hemos visto que aproximadamente en la mitad de las familias, una buena cantidad de tiempo de uso de la Red tiene que ver con saber hacer algo, cocina, manualidades, arreglar alguna cosa de la casa, peinados para las muñecas, entre otras. Estas actividades tienen la cualidad de relacionar la información en Internet con actividades que ayudan a hacer algo que se sabía hacer. Creemos que este tipo de uso ayuda al fortalecimiento de estructuras relacionales en la familia en la medida en que se hagan entre varios miembros de la familia. Son usos que muestran formas no individualizadas de interacción con la información de la Red que se enfrentan a aquellas prácticas en que la persona que está en la Red requiere desconectarse de su entorno físico inmediato. Ambas prácticas se llevan a cabo, pero creemos que conviene promover en familia las prácticas colectivas.

CONCLUSIONES

Muchos aprendemos en Internet desde hace ya varios años. El movimiento por el aprendizaje libre es uno de los más grandes en el mundo, algunos ni siquiera saben que están en él y es muy probable que varios de estos niños lo estén ya. También sabemos de los riesgos a los que nos enfrentamos en el mundo digital. Los riesgos relacionados con la información que les llega a nuestros hijos y a nosotros mismos, pero, sobre todo, los riesgos relacionados con la identidad de las personas con las que hacemos contacto a través de la Red o los relacionados con la captura de nuestra información para cualquier uso doloso.

Por otra parte, sabemos que Internet es ya parte de las vidas de las familias conectadas. La relación de confianza entre padres e hijos, el diálogo y los acuerdos sobre los usos de la Red son clave para incrementar en los hijos la capacidad crítica frente a los riesgos y favorecer el pedido de ayuda por parte de ellos a sus padres cuando se sienten en riesgo.

El estado contempla el uso de plataformas digitales para el apoyo al aprendizaje desde hace poco más de veinte años, recordemos Enciclomedía, por lo que cerrarnos al mundo de la Red no parece una opción. Por otra parte, la legislación del estado de Jalisco y el país contiene aspectos que penalizan los crímenes en los medios digitales: la obtención ilícita de

información electrónica, la utilización ilícita de información confidencial, la falsificación de medios electrónicos, la difusión de contenido erótico sin consentimiento y la pornografía infantil; sin embargo, sabemos que eso no reduce los riesgos a los que están sujetos los niños al entrar a la Red, simplemente por el hecho de que la comunicación en línea traspasa las fronteras. Más bien, conviene diseñar propuestas y estructuras de acción para aprender a estar conectados y aprender por medios digitales. Esto lo podemos pensar a nivel del estado y las instituciones educativas.

En las instituciones educativas, se pueden incluir escenarios de formación para el aprendizaje de la protección de los datos personales, el cuidado de uno mismo al establecer conexiones con otras personas a través de estos medios, los múltiples modos de conversar en la Red sin colocarse en entornos de riesgo y la valoración de la calidad de la información a la que se accede. Estos escenarios pueden ser para los alumnos y para los padres y madres de familia.

En el ámbito de lo nacional y estatal es precisa una nueva legislación, pero es de igual importancia promover, ya sea por medio de campañas o en las escuelas, las maneras adecuadas para la protección de uno mismo y de la familia.

REFERENCIAS

- Bartau-Rojas, I., Aierbe-Barandiaran, A. & Oregui-González, E. (2018). Parental mediation of the Internet use of primary students: beliefs, strategies and difficulties (Mediación parental del uso de Internet en el alumnado de Primaria: creencias, estrategias y dificultades). *Comunicar*, 26(54), 71-79. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.3916/C54-2018-07>
- Boné, É. (2000). *¿Es Dios una hipótesis inútil?* Santander: Sal Terrae.
- Briggs, A. & Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet. Una historia social de los medios de comunicación*. España: Taurus.
- Castells, M. (2007). *Comunicaciones móviles y sociedad*. Barcelona: UOC Press.
- Castells, M. & Hernández, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Damasio, A. (2010). *Y el cerebro creó al Hombre*. Barcelona: Ediciones Destino.
- De Moragas, M. (2011). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Downes, S. (2012). *Una introducción al conocimiento conectivo*. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de https://www.academia.edu/2869435/Una_Introducción_al_Conocimiento_Conectivo
- Heidegger, M. (2000). *El ser y el tiempo*. Tübingen: Max Niemayer Verlag. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <https://doi.org/10.1353/mln.1998.0037>
- Hodder, I. (2012). *Entangled: an archaeology of the relationships between humans and things* [edición electrónica Kindle]. Oxford: Wiley-Blackwell.
- Ihde, D. (2009). A phenomenology of technics. En D.M. Kaplan, *Readings in the philosophy of technology* (pp. 76-97). Lanham: Rowman & Littlefield Publishers.
- Ingold, T. (2002). *The perception of environment. Essays in livelihood, dwelling and skill*. Londres: Routledge.
- Instituto Federal de Telecomunicaciones (2017). *Apropiación de contenidos de radio y televisión en audiencias infantiles* (Comunicado No.100). Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <http://www.ift.org.mx/comunicacion-y-medios/comunicados-ift/es/el-ift-presento-los-resultados-del-estudio-cualitativo-sobre-apropiacion-de-contenidos-de-radio-y>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). (2017). *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares* (ENDUTIH), 2017. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <http://www.beta.inegi.org.mx/programas/dutih/2017/>
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture. Where old and new media collide*. Nueva York: New York University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social : una introducción a la teoría del actor-red, 4*. Buenos Aires: Manantial.
- Levy, P. (2004). *Inteligencia colectiva*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Manches, B.A., Duncan, P., Plowman, L. & Sabeti, S. (2015). Three questions about the Internet of things and children, *Tech Trends*, 59(1), 76-83. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <http://eds.b.ebscohost.com.ezproxy.iteso.mx/eds/detail/detail?sid=6ced6ef5-f446-4032-98f8-bb5e4393fa04%40sessionmgr115&vid=0&hid=104&bdata=JmxhbmcyZXMmc2LOZT1LZH MtbGL2ZQ%3D%3D#AN=100143869&db=eue>
- Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción* (Vol.121). Barcelona: Península.

- Morfín Otero, F. (2004). *Rehabitar el mundo: persona, tecnología y educación* (Tesis doctoral). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Tlaquepaque, Jalisco.
- Ortega y Gasset, J. (1985). *El tema de nuestro tiempo*. México: Porrúa.
- Ramos-Soler, I., López-Sánchez, C. & Torrecillas-Lacave, T. (2018). Online risk perception in young people and its effects on digital behaviour. *Comunicar*, 26(56), 71-79. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <https://doi.org/10.3916/c56-2018-07>
- Rodríguez Puentes, A.P. & Fernández Parra, A. (2014). Relación entre el tiempo de uso de las redes sociales en internet y la salud mental en adolescentes colombianos. *Acta Colombiana de Psicología*, 17(1), 131-140. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <https://doi.org/10.14718/acp.2014.17.1.13>
- Sánchez-Valle, M., de-Frutos-Torres, B. & Vázquez-Barrio, T. (2017). Parent's influence on acquiring critical internet skills. *Comunicar*, 25(53), 103-111. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <https://doi.org/10.3916/C53-2017-10>
- Serres, M. (2001). *Hominescence*. Paris: Le Pommier.
- Serres, M. (2010). *Les nouvelles technologies - révolution culturelle et cognitive*, 1-7. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <https://www.youtube.com/watch?v=kRFXFDmqCqY&list=PL6E3E1B24787ECD62>
- Solomon, G. & Pea, R.D. (1993). *Practices of distributed intelligence and designs for education* (pp. 47-87). Nueva York: Cambridge University Press.
- Strathern, M. (1999). *Property, substance and effect. Anthropological essays on persons*. Londres: Athlone Press.
- Woolgar, S., Crook, C. & Light, P. (2002). *Virtual society and the cultural practice of study* (pp. 153-175). Oxford: Oxford University Press.
- Woolgar, S. & Strathern, M. (2002). *Abstraction and decontextualization: an anthropological comment* (pp. 302-313). Oxford: Oxford University Press.
- Yubero, S., Larrañaga, E., Navarro, R. & Elche, M. (2018). Padres, hijos e internet. Socialización familiar de la red. *Universitas Psychologica*, 17(2), 1-13. Recuperado el 20 de mayo de 2020, de <https://doi.org/10.11144/javeriana.upsy17-2.phis>